

LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO III.

MADRID 30 DE MARZO DE 1872.

NÚM. 54.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Crónica de la quincena, por *D. B. Perez Galdós*.—Semana Santa, por *D. Francisco Pareja de Alarcón*.—Viva la Constitución democrática. Anécdota económica, aunque cara, por *D. F. Siveta*.—La sección cuarta del Museo Arqueológico Nacional (conclusion): Puteo y vasos italo-griegos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, por *D. Fernando Fulgoso*.—Dos poetas portugueses, por *don Luis Vidart*.—A Petisca, por *X*.—Los pilluelos de Lisboa, por *don Juan Morato Romo*.—Tajos de Gaitan.—Don Narciso Sevilla, por *don J. H. Y.*—Escuela de artes y oficios, por *X*.—El Museo de Ingenieros, por *D. Bernardo Rico*.—Nuevos hallazgos romanos, por *D. Ricardo Becerro*.—No hay deuda que no se pague... Cuento original (continuación), por *D. Alvaro Romea*.

GRABADOS.—Don Narciso Sevilla, dibujo de *D. A. Perea*.—Nuevos hallazgos romanos, dibujo de *D. Ricardo Becerro*.—José Mazzini, dibujo de *D. A. Perea*.—Escuela de artes y oficios, (Madrid). Clase de dibujo geométrico, dibujo de *D. J. L. Pellecer*.—Tajos de Gaitan, dibujo del *señor Rico*.—Museo de Ingenieros militares: Parque de campaña. Tren de puente. Puente militar. Torre para fusilería, contra los moros. Interior de un almacén de pólvora, dibujos de *D. Daniel P.*.—A Petisca, dibujo de *D. Rafael Bordallo Pinheiro*.

ECOS.

Hace algunos días, al leer en los periódicos que las damas españolas habían decidido adoptar el traje nacional, no pude menos de alabar en ellas este rasgo de patriotismo. Llena está nuestra historia de hechos heroicos realizados por el femenino esfuerzo; sin embargo, renunciar á la moda extranjera, cambiar el morion aderezado de flores y plumas que nuestros abuelos llamaban *gorro* y nosotros denominamos *sombrero*—mueble que sirve únicamente para ocultar en él la cabeza—por la antigua mantilla, negra ó blanca, de las majas de



DON NARCISO SEVILLA.

Goya; fijar la inconstancia de la voluble diosa vistiendo la basquiña de plegada sarga que daba á la mujer del pasado siglo cierto aspecto escultural, aspecto de Vénus de formas incitantemente veladas con escaso lienzo; recoger de entre los harapos y desechos de ese Rastro inmenso en que el tiempo arroja las modas y los figurines de todas las épocas, el chal de tira, de franjas de colores, cruzado al pecho sobre el oscuro vestido como un arco iris que aparece sobre un cielo tempestuoso; colocar, en fin, sobre la cúpula del más precioso edificio, sobre la cabeza de la mujer, la *peineta*, esa especie de balaustrada de cuerno, balcón de los amores, picota de los maridos, muralla inexpugnable apesar de sus cien artísticas brechas, torre de concha, inclinada como la de Pisa, y como ella firme y graciosa, y llevar á efecto esta restauración en el siglo en que todo parece dominado por un espíritu de volubilidad infinita, de movimiento incesante, de aspiraciones devoradoras hácia lo nuevo, lo desconocido y lo imposible, en el siglo, reformador y demolidor por esencia, de la electricidad, de la fraternidad universal, del petróleo y del aceite de bellotas, es un propósito tan levantado y una audacia tan supina, que sólo pueden abrigarse en damas españolas. ¡Ah! yo las excitaria á desistir de tan patriótico empeño, si alguna que por esas calles, paseos y teatros se ha presentado ante mis ojos como una figura escapada de los lienzos de Mengs ó del pintor de *los Caprichos*, no fuese tan linda. ¡Oh cielos! los que envueltos en el torbellino del siglo queramos ir hácia adelante sin volver atrás los ojos, entre ruinas de tronos y de pueblos, creando nuevas religiones, nuevos códigos sociales y políticos y fabricando nuevas